

DOS REPÚBLICAS CONTRA EL FASCISMO

Mario Martín Gijón

DOS REPÚBLICAS CONTRA EL FASCISMO

Españoles y franceses desde la guerra civil a la Segunda Guerra Mundial

COMARES HISTORIA

Director de la colección: Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Fotografía de portada: Liberación de París, 26 de agosto de 1944

> Diseño de cubierta: Virginia Vílchez Lomas

© Mario Martín Gijón

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN (UNEX): 978-84-9127-051-5

ISBN: 978-84-9045-901-0 • Depósito Legal: Gr. 1477/2019

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES



Sumario

Pr	ÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	X.
Prefacio a la primera edición		XV
1.	La guerra más cercana.	1
	Compromisos y alianzas	16
	De una derrota a otra	46
2.	La extrañeza de la derrota	75
	La Francia nacionalcatólica de Vichy	80
	Antiintelectualismo, sexismo y xenofobia	100
	Los primeros contactos	118
3.	DEL MAQUIS DE LA PRENSA A LA PRENSA DEL MAQUIS	127
	Los pioneros	127
	La organización de la Resistencia	142
	Los artistas.	156
4.	La Liberación, un tiempo donde todo era posible	173
	Los héroes franco-españoles	188
	Una floración de publicaciones	220
5.	La ruptura y el ¿fin? de la esperanza	243
Bi	BLIOGRAFÍA	271

Prólogo a la segunda edición

La primera edición de este libro, bajo el titulo de *La Resistencia franco-española* (1936-1950). Una historia compartida, se hallaba agotada hace varios años. Galardonado con el Premio Arturo Barea de Investigación Cultural, concedido por la Diputación de Badajoz, y publicado por esa misma institución, sufrió el destino de la mayoría de libros publicados por instituciones: la publicidad instantánea del premio se vio contrarrestada por una distribución deficiente y una tirada muy escasa, imposible de ampliar dado que el presupuesto del área se destina a la edición única de cada libro premiado. Sin embargo, pese a su breve y escasa circulación, el libro tuvo una recepción alentadora.¹ Entre esas reseñas, fue emocionante encontrar las escritas por descendientes de resistentes españoles, como Serge Buj, hijo de Ramón Buj Ferrer, uno de los 82 españoles que participaron en la insurrección del Penal de Eysses, siendo deportado a Dachau, de donde volvió en junio de 1945, o Charles Farreny, hijo de republicanos españoles exiliados y alma de la Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols en France, que por desgracia fallecía inesperadamente unos meses después. Inolvidable fue también la presentación

¹ Por orden de aparición: Charles Farreny, «Una historia compartida», Bulletin d'Information de l'Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols en France, 135 (otoño 2014); Carmen R. Santos, «Destinos trenzados», ABC Cultural, 11-X-2014, p. 17; Manuel Pecellín, «Una historia compartida», Hoy. Diario de Extremadura, 21-II, 2015; Eduardo San José, «Héroes sin día de gloria», La Nueva España, 23-IV-2015. Reproducido en: La Provincia. Diario de Las Palmas, 24-IV-2015; Eutimio Martín, «Una historia compartida», Clarín. Revista de nueva literatura, 116 (marzo-abril 2015), pp. 78-79; Enrique Moradiellos, «La cuestión española en Francia desde la guerra civil a la guerra fría», Tiempo Presente. Revista de Historia, 3 (2015), pp. 121-123; Marie-Claude Chaput, Guerres mondiales et conflits contemporains, 260 (2015), pp. 140-142; Eduardo González Calleja, Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea, 14 (enero 2016), pp. 421-425; Serge Buj, «Guerre d'Espagne et résistance française, histoire croisée», Cahiers de civilisation espagnole contemporaine, 16 (primavera 2016); Claudia Nickel, Romanische Forschungen, 128, 2 (2016), pp. 282-285; Eduardo San José, «Desterrados del exilio: los españoles de la Resistencia francesa», Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas, 834 (junio 2016), pp. 36-38; Diego Gaspar Celaya, Migraciones & Exilios, 16 (2016), pp. 222-225.

del libro en el Instituto Cervantes de París, cuatro días después del atentado de la sala Bataclan, con un auditorio lleno y que intervino con pasión a propósito de cuestiones como el destino del grupo Manouchian o la persecución de familiares.

En 2011, cuando me hallaba en París, recorriendo cada día la ciudad hacia el este, camino de la Biblioteca Nacional de Francia, o el oeste, hacia la Biblioteca de Documentacion Internacional Contemporánea, nunca hubiera pensado que este periodo de la ocupación alemana de Francia y las vicisitudes de los españoles fuera a generar, pocos años después, tanto interés. Los libros publicados desde entonces han difundido, sobre todo, las vicisitudes de los españoles durante la ocupación alemana. Si a nivel institucional, la llegada en 2014 de Anne Hidalgo a la alcaldía parisina allanó el terreno para el reconocimiento desde Francia a la participación española en la Liberación, en lo literario, la concesión ese mismo año del Premio Nobel de Literatura a Patrick Modiano desencadenó una moda «modianesca» en España, que no pudo sino beneficiar el interés por el periodo en el que situó sus primeras novelas, la conocida como Trilogía de la Ocupación. Otras circunstancias, como la concesión del Premio Goncourt a la novela Pas pleurer, de Lydie Salvayre, escritora francesa de origen español; la renovación del interés novelesco por las guerrillas, atizado por la tan previsible como exitosa *Inés y la alegría* (2010) de Almudena Grandes, que aborda la invasión del Valle de Arán; o de los sombríos manejos de los colaboracionistas, con los libros desde distintas perspectivas sobre el agente Pedro Urraca, responsable de la detención de Julián Zugazagoitia y Lluís Companys, o el de Rosa Sala Rose y Plàcid García Planas, El marqués y la esvástica (2014) sobre la vida de César González-Ruano en el París ocupado, han atraído la atención sobre esos «años oscuros». La fama recuperada por este último, es sintomática de una tendencia general en España y Francia: vende más el morbo de los detalles de quienes colaboraron con los nazis que la historia de quienes les hicieron frente, quizás porque el heroísmo de estos últimos resulta incómodo en esta «modernidad líquida» en la que vivimos.²

Mención aparte merecen las obras de Fernando Castillo, *Noche y niebla en el París ocupado* (2010) y el reciente *Españoles en París 1940-1944*. *Constelación literaria durante la Ocupación* (2017), que en el aspecto referido a los escritores, proporciona el mejor panorama disponible sobre el devenir de los escritores españoles, de uno y otro bando, residentes en la capital francesa, en un libro que incita a volver sobre autores olvidados.³

Aunque sobre un tema solo tratado aquí de manera tangencial, la publicación en 2015 del libro de Diego Gaspar Salaya, *La guerra continúa. Voluntarios españoles al*

² Por otra parte, González-Ruano, que fuera maestro de Cela o Umbral, encaja en ese perfil de escritores, un tanto casposos, un tanto canallas, que siempre ha despertado una exagerada fascinación en nuestro país, sea para odiarlos o adorarlos.

³ Fernando Castillo, *Españoles en París 1940-1944. Constelación literaria durante la Ocupación*, Madrid, Fórcola, 2017.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN XIII

servicio de la Francia libre (1940-1945), ⁴ resulta un aporte fundamental y complementario a los estudios sobre la participación española en la Resistencia. Si bien algunos han hablado de «Resistencia exterior» (una licencia poética como la de «exilio interior»), la trayectoria de los españoles enrolados en las tropas de la Francia Libre del general De Gaulle tiene poco que ver con la de quienes se enfrentaron desde dentro a las fuerzas de ocupación alemanas o del régimen colaboracionista de Vichy. En un caso se trataba de resistencia, en el otro, de reconquista.

Poco a poco, la visión de la Resistencia en Francia como una resistencia casi exclusivamente «francesa» ha ido dando paso a una más justa apreciación de la participación de los extranjeros en la misma, aunque el aporte de los españoles, lastrado por prejuicios nacionalistas o ideológicos, aún no es reconocido con la importancia que tuvo. Así, *Fighters in the Shadows: a New History of the French Resistance*, de Robert Gildea, ⁵ critica la tradición visión masculina y nacional de la Resistencia y pone en valor la aportación de mujeres y colectivos de inmigrantes, pero, aunque la mencione, minimiza la participación de los españoles republicanos exiliados en las acciones de resistencia, que es tratada solo puntualmente junto a la de otros grupos minoritarios (judíos sionistas, alemanes antinazis), sin hacer justicia a su relevancia cuantitativa y cualitativa. ⁶

Muy reciente y relevante ha sido la publicación del libro colectivo *La Résistance* à *l'epreuve du genre. Hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936-1949)*, coordinado por Laurent Douzou, uno de los mayores especialistas en la historia de la Resistencia, y Mercedes Yusta, profesora en la Universidad de Nanterre. Su lectura me sirvió para reforzar la intención que tenía, al revisar esta segunda edición, de intentar reflejar de manera más justa la participación femenina, silenciada casi siempre por una historiografía que, en consonancia con las culturas de guerra, privilegiaba los valores masculinos. En esta edición tienen un mayor protagonismo mujeres francesas y españolas tan distintas como Simone Weil, María Casares, Victoria Kent o Irène Némirovsky, entre otras.

Al escribir este libro, a veces me molestaba la conciencia de describir una lucha que en Francia fue muy minoritaria. Cuando hace años conté a un amigo polaco que

⁴ Diego Gaspar Salaya, La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre (1940-1945). Madrid, Marcial Pons, 2015.

⁵ Robert GILDEA, *Fighters in the Shadows: a New History of the French Resistance*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 2015 (edición española: *Combatientes en la sombra. Una nueva perspectiva histórica sobre la Resistencia francesa*, Barcelona, Taurus, 2016).

⁶ Fue la principal crítica que le hice en una reseña por lo demás positiva. *Cfr.* «La Resistencia plural», *Revista de Libros*, 189 (2017) (http://www.revistadelibros.com/resenas/combatientes-en-la-sombra-robert-gildea).

⁷ La Résistance à l'epreuve du genre. Hommes et femmes dans la Résistance antifasciste en Europe du Sud (1936-1949). Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018.

estaba trabajando en un libro sobre la Resistencia en Francia, replicó despectivo: «Allí no hubo resistencia». Desde luego, la sensación de aventura que transmiten los testimonios de muchos resistentes franceses (no de los extranjeros, ya hostilizados) se explica por la benevolencia, salvo en las últimas semanas, de los soldados alemanes, cuidadosos de parecer «correctos», una conducta muy distinta a su despiadado proceder en la Europa del Este, donde masacres como la de Oradour no fueron la excepción, sino la norma. En efecto, una mirada transversal a lo que fue la resistencia en Yugoslavia, la Unión Soviética, Polonia o Grecia, como la que realiza José María Faraldo en su libro *La Europa clandestina* (2011), basta para desmitificar ciertas historias. Pero por otra parte, en esos países la propia brutalidad de los invasores alentaba a la oposición y precisamente, frente a la sumisión generalizada en Francia, cobran más valor el ejemplo vital de quienes, como Jean Moulin, Pierre Brossolette, Berty Albrecht, Jean Cavaillès, Missak Manouchian o Celestino Alfonso, supieron decir no.

Por desgracia, en los años transcurridos desde la publicación de este libro, los valores de la Resistencia no han corrido buena suerte en el continente europeo. En su libro *Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy* (2017), ⁹ José María Naharro-Calderón muestra la continuidad de imágenes entre el rechazo que suscitaban los refugiados republicanos españoles y la que despiertan en buena parte de las sociedades centroeuropeas la llegada de los sirios que huyen de su guerra civil. En las últimas elecciones presidenciales francesas (7 de mayo de 2017), la candidata del Front National, descendiente del colaboracionismo, y que, como el restro de la ultraderecha europea, ha sustituido (sin abandonarlo del todo) el antisemitismo por la islamofobia, ¹⁰ obtuvo más de diez millones y medio de votos, y aún muchos respiraron aliviados porque no hubiera alcanzado la victoria.

En momentos donde el supuesto fin de las ideologías, pregonado por una derecha liberal para dar por superada a la izquierda, queda desmentido cada día por propuestas autoritarias, conviene recordar aquel periodo sombrío durante el cual, frente al terror y el conformismo, españoles y franceses supieron unirse para intentar cambiar el rumbo de la historia.¹¹

⁸ José M. Faraldo, La Europa clandestina. Resistencia a las ocupaciones nazi y soviética, Madrid, Alianza, 2011

⁹ José María Naharro-Calderón, Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

Véase el capítulo «Del antisemitismo a la islamofobia», del libro de Enzo Traverso, *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Valencia, Universidad de Valencia, 2013.

Para la escritura de esta segunda edición, revisada y actualizada, el autor se benefició de una ayuda a la movilidad de la Junta de Extremadura. Mi agradecimiento al profesor Martin Galinier, director del CRESEM (Centre de Recherches sur les Sociétés et Environnements en Méditerranées), de la Université de Perpignan Via Domitia, así como al personal de los Archivos Departamentales de Pirineos Orientales y la Biblioteca Universitaria de Perpiñán.

Prefacio a la primera edición

Desde el inicio de la guerra civil española a la liberación de Francia, españoles y franceses, fueran o no conscientes de ello, vivieron una historia compartida. En pocos casos concuerdan de tal manera los desarrollos históricos de dos países en ese periodo que, cada vez más historiadores, entre ellos Paul Preston o Enzo Traverso, denominan la «guerra civil europea». El estallido de la guerra de España agravó el miedo y el odio, ya de por sí exagerados, de la burguesía conservadora francesa hacia el Frente Popular, del mismo modo que encendió las alarmas de la izquierda francesa sobre una extrema derecha que, sobre todo desde 1934, miraba con admiración hacia los regímenes fascista y nacionalsocialista. La Acción Francesa, que había servido de modelo a la Acción Española, vivero de publicistas del franquismo, se comprometería tanto del lado sublevado como la mayoría de los intelectuales franceses apoyarían a la República hermana. Para muchos, de André Malraux a Louis Aragon, por no hablar de Albert Camus o Jean Cassou, será un momento crucial que marcará sus vidas. La importancia de la posición gala era bien valorada por los dos bandos en conflicto, y si en París, la propaganda franquista impulsó el lujoso semanario Occident, que solicitaba la colaboración de escritores monárquicos y profascistas, el gobierno de la República fundaría La Voz de Madrid, y la Generalitat de Cataluña editaría un Journal de Barcelone. En muchos casos, quienes defendieran la sublevación de Franco se encontrarían poco después del lado del Estado francés regentado por el Mariscal Pétain (él mismo embajador y admirador del Caudillo en 1939) o en la prensa subvencionada por las autoridades de ocupación alemana. Quienes reivindicaron la legitimidad de la República española y denunciaron que la política de «no intervención» la condenaba a ser derrotada por las armas fascistas e intentaron aminorar el desamparo de los refugiados españoles (de Jean Moulin y Pierre Brossolette a Charles Tillon, Henri Frenay o Berty Albrecht), se encontrarían casi siempre, menos de dos años después, del lado de la incipiente Resistencia clandestina. Y si muchos ex-brigadistas vertebrarán el sabotaje y la lucha armada contra los alemanes, no será raro ver a antiguos miembros de la Bandera Juana de Arco de la Legión española, combatir en la Milicia Francesa de Joseph Darnand, instrumento de represión de la disidencia contra Vichy.

Los destinos de españoles y franceses se irán trenzando, con cronologías a veces distantes, a veces coincidentes. Los soldados del Ejército republicano que se batían en retirada de Cataluña serán encerrados en los primeros campos de concentración. Menos de año y medio después, casi dos millones de soldados franceses caían prisioneros de los alemanes y eran deportados hacia los stalags, campos de concentración militares. Pero en ambos casos, tras la derrota inicial nacerán los primeros brotes de oposición. La Resistencia surgirá primero mediante gestos, pasando a la palabra escrita y la articulación de un discurso. El estudio de las publicaciones clandestinas (diarios, revistas, folletos y libros) muestra una articulación cada vez más coherente de una rebeldía que surgió al principio de manera irracional, contra todo el ambiente de conformismo que rodeaba a aquellos pioneros. La organización cada vez mayor desembocará en la lucha armada, donde españoles y franceses combatirán al mismo enemigo. El destino, sin embargo, no sería igual para todos. Pero la historia de la veintena de refugiados españoles, en su mayoría mujeres y niños, que estaban entre las 642 víctimas de la masacre perpetrada por las SS en Oradour-sur-Glane, o la de quienes murieron combatiendo en la meseta de Glières, en el Vercors o en la liberación de París, es tan nuestra como la de Henri Rol-Tanguy, Joseph Epstein (coronel Gilles) o Pierre Georges (coronel Fabien), combatientes en las Brigadas Internacionales y líderes de la Resistencia contra los nazis.

Este libro es fruto de una investigación de varios años que pudo iniciarse gracias a una beca para investigadores extranjeros concedida por el Ayuntamiento de París, que durante cuatro meses me facilitó sentar las bases de este proyecto. Quiero agradecer especialmente a los profesores Serge Salaün y Marie Franco, de la Universidad París III-La Sorbona, por su apoyo, así como a los miembros del CREC (Centre de Recherches sur l'Espagne Contemporaine). Asimismo quiero expresar mi agradecimiento al historiador David Wingeate Pike, por su hospitalidad y porque nuestras conversaciones, aunque a veces divergentes, facilitaron el esbozo de los ejes de este trabajo. Para su realización fue necesaria la consulta de fondos en la Biblioteca Nacional de Francia y Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (París), Instituto Internacional de Historia Social (Ámsterdam), Biblioteca Nacional de España, Fundación Universitaria Española y Archivo Histórico del Partido Comunista de España (Madrid), Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares) y Pavellón de la República (Barcelona). Agradezco a todas las personas que me ayudaron, durante estos años, a superar los obstáculos para llevar a cabo esta investigación y deploro el comportamiento de quienes, escudándose en una concepción mezquina del trabajo universitario, pusieron impedimentos. No es necesario decir que todos los defectos que pueda haber en esta obra deben quedar a cuenta mía.

EN NINGÚN PAÍS SE VIVIÓ COMO EN FRANCIA LA GUERRA DE ESPAÑA.

tomaran partido por el bando franquista, como Charles Maurras o Robert Brasillach, o por la República, como André Malraux o Albert Camus. En 1940, tras la rápida derrota ante la Alemania nazi, en la zona no ocupada de Francia se impondrá un régimen, el del mariscal Pétain, muy cercano en sus modos e ideología al del general Franco. Pero muy pronto nacerán los primeros brotes de oposición.

La Resistencia surgirá primero mediante gestos, pasando a la palabra escrita (diarios, revistas, folletos y libros clandestinos) y la articulación de un discurso. La organización cada vez mayor desembocará en la lucha armada, donde españoles y franceses combatirán al mismo enemigo.

El destino, sin embargo, sería muy diferente.

A la liberación de Francia no seguirá el restablecimiento de la democracia en España, pero ello no borraría la fraternidad sellada por una lucha que se entendió como la misma.

En una época donde los nacionalismos vuelven a poner en riesgo las libertades en Europa, quizás no esté mal hacer germinar de nuevo las semillas de esta historia compartida.





